1 BTHA-FHPA-OH-1266-5

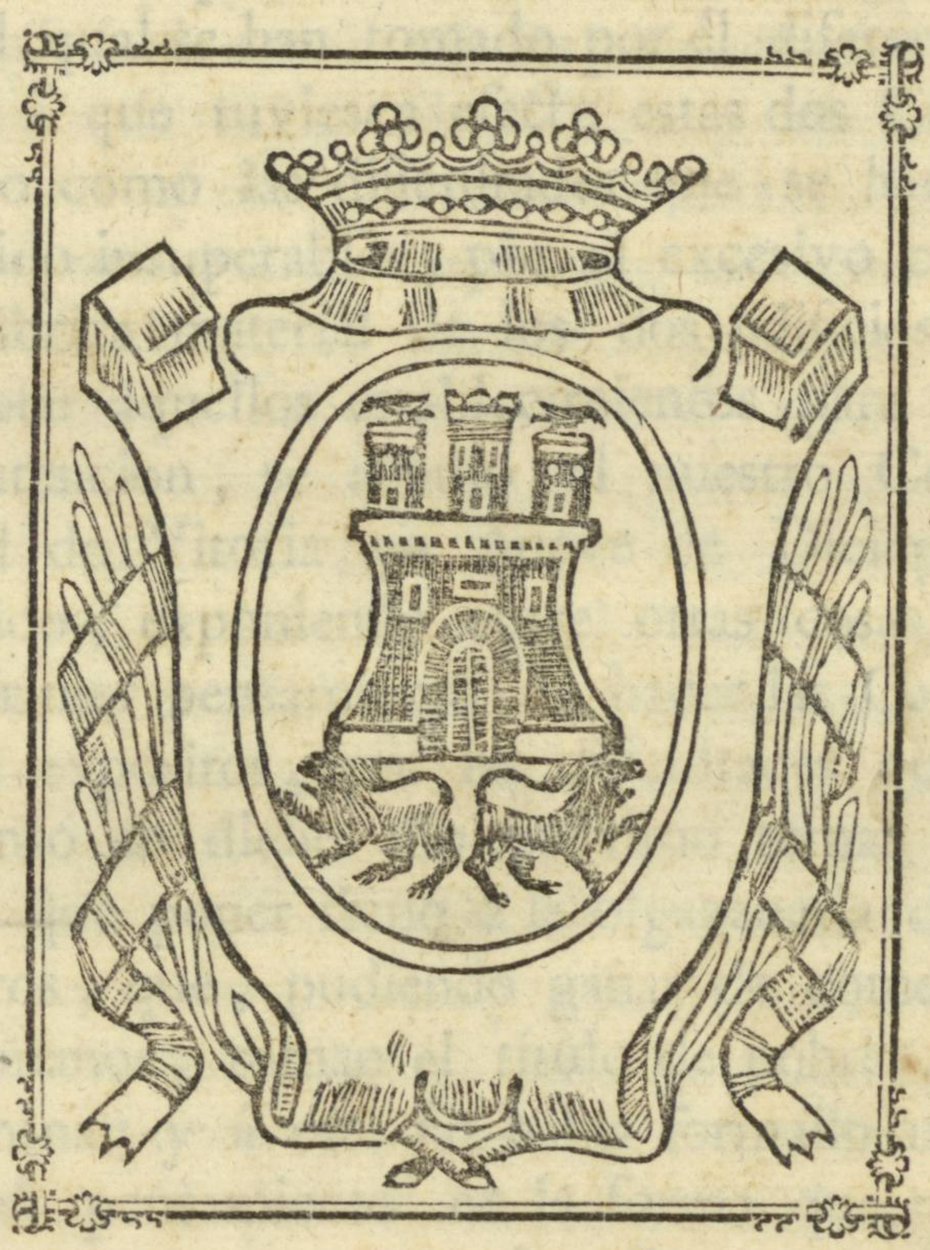
ORDENANZAS

CON QUE SE GOBIERNA

LA REAL JUNTA,

Y CASA DE MISERICORDIA

DE LA M. N. Y M. L. CIUDAD DE VITORIA.



Para el S.or D.n
Javier M.a de
Ybarra como Indi-
viduo de la Junta.

EN VITORIA.

Impresas por Baltasar Manteli, Impresor de la R. S. B.
Año de MDCCXCVII.

FONDO HERMANDAD PROVINCIAL DE ÁLAVA
ATHA

D. Carlos por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Corcega, de Murcia, de Jaén, Señor de Vizcaya, y de Molina &c. Por quanto habiéndose intentado en varias ocasiones por la Ciudad de Vitoria erigir en ella un Hospicio y Casa de Niños expósitos, por el conocimiento que adquirió de los muchos beneficios que semejantes establecimientos acarrea á los pueblos que lo logran, se formó expediente en el nuestro Consejo relativo al asunto, en el qual se han tomado por él diferentes providencias dirigidas á que tuviesen efecto estas dos Casas de Misericordia; pero como las dificultades que se han tocado por ahora, han sido insuperables, por el excesivo costo de plantificacion y fábrica material de los dos edificios, y de los medios de dotar aquellos establecimientos para su conservacion y manutencion, se acudió al nuestro Consejo por la citada Ciudad de Vitoria en nueve de Diciembre del año próxîmo pasado, exponiendo entre otras cosas, que viendo se dilata su primer pensamiento de hacer las Casas de Hospicio y Niños expósitos, por las dificultades que en ello han ocurrido, pensó en dicho año próxîmo tomar algun medio interino, con que poner freno á la olgazaneria de los naturales y forasteros, que, pudiendo ganar de comer con el trabajo de sus manos, toman el título de pobres, y se dan á vivir de limosna; y á este fin habia formado una Junta, la qual arregló el pensamiento en la forma que manifestaba el Plan de ordenanzas que presentaba. Que esta obra era substancialmente la misma que la fundacion de Hospicio, con la ventaja de que se ahorraba el grande inconveniente de empezar costeando la fábrica de edificio, con el correspondiente surtido de camas, y otros utensilios, para lo qual no seria muy fácil encontrar caudales suficientes, evitando muchos cuidados y dispendios en la administracion, y dexando á

los pobres en el goce de una moderada libertad, sin la apertura del encerramiento; y concluyó solicitando dicha Ciudad, entre otras cosas, fuésemos servido aprobar dicho Plan de ordenanzas; y el tenor de estas es el siguiente.

PLAN DE ORDENANZAS.

Atendiendo á que las quantiosas limosnas que anualmente reparte la caridad de las comunidades, y particulares de esta Ciudad, son suficientes para remediar á todas las necesidades de los pobres vecinos de ella, y que sin embargo se está experimentando con mucho dolor de las personas caritativas y piadosas que cada dia crece el número de mendigos, ya por que la concurrencia de pobres forasteros usurpa á los naturales gran parte de los socorros á que con freqüencia eran estos acreedores, ya por la facilidad con que qualquiera vezino perezoso ó poco aplicado puede por solo su arvitrio entregarse al libre exercicio de pordiosear, asegurado de encontrar en él mas descanso y comodidades que logran muchos oficiales aplicados á las tareas de sus oficios, ya por que el método con que se distribuyen las limosnas no es apropósito para sacar de su miserable estado á los menesterosos, ya finalmente por que la vida que estos llevan en el exercicio de mendigar no solamente les priva de contribuir (como pudieran en gran parte) al gasto de su mantenimiento, sino que les acostumbra á una vida olgazana, y tal vez regalona, en que gastan mucho mas de lo correspondiente á su estado de pobreza, siguiéndose de todos estos inconvenientes otros muy graves, tan contrarios á los principios del moral christiano, como á las máxîmas de la sana política: ha determinado el Ayuntamiento despues de haber reflexîonado el asunto con la madurez que corresponde á su importancia, y de haberlo consultado con personas de su mayor satisfaccion eclesiásticas y seglares, que se forme una Junta con el nombre de Sociedad piado-

sa, la qual cuide de recoger las limosnas que voluntariamente entreguen á su disposicion el Ayuntamiento, las comunidades y los particulares, y de distribuirlas en la forma que la parezca conveniente para lograr el fin de su instituto, que no es otro sino que estos socorros obren el mayor beneficio posible en alivio de las verdaderas necesidades, procurando en quanto se pueda disminuir su número, que es el modo de que florezca la Ciudad, y reyne entre sus vecinos la aplicacion, verdadero manantial de la abundancia: y para que la expresada Junta sepa con alguna individualidad el Plan que el Ayuntamiento se ha propuesto para su fundacion y exercicio, se prescriben los capítulos siguientes, con reserva de que la misma Sociedad piadosa hará presentes con el tiempo á la Ciudad las demas reglas que sus reflexîones y experiencias le hicieren conocer son útiles para conseguir el fin de este establecimiento.

NUM. I.

La Sociedad se compondrá por ahora de doze individuos, á saber, el Procurador general del Ayuntamiento: los cinco Curas Párrocos de la ciudad: el Canónigo Tesorero Magistral de esta Colegiata, y otras cinco personas seglares que la Ciudad nombrará. El Procurador general, y los cinco Curas Párrocos serán Individuos de la Sociedad por sus empleos, mientras los sirvieren, y del mismo modo sus sucesores en ellos. Los demas vocales lo serán por su vida, ó mientras no pidan ser relevados; y en el caso de fallecimiento ó dexacion propondrá la Sociedad al Ayuntamiento un sucesor de la clase en que fuere la vacante; de modo que los vocales sean siempre como ahora se nombran seis Eclesiásticos, y seis seglares, personas dignas del respeto y de la confianza pública.

NUM. II.

En la eleccion de miembro de la Sociedad se atenderá á buscar sugeto de las mejores circunstancias para los fines de ella, y nunca se le nombrará sino con noticia de que admitirá de buena gana el nombramiento que ha de hacer la ciudad á propuesta de la Junta.

NUM. III.

Luego que se forme la Sociedad será su primera diligencia nombrar un Tesorero, y un Secretario, bien sea entre los doce Individuos de la misma Sociedad, ó bien eligiendo otras personas de fuera de ella, que tengan aptitud y caridad para exercer estos oficios sin interes, y con la exâctitud y zelo que se requiere.

NUM. IV.

El Tesorero cuidará de tener en depósito las limosnas que se enviaren á la Sociedad y de entregarlas baxo las formalidades que se establecerán en este reglamento, llevando cuenta y razon de todo en dos libros destinados á solo este fin, el uno para la entrada de caudales, y el otro para la salida. Tendrá voto en las Juntas.

NUM. V.

El encargo del Secretario será extender las Actas de las Juntas de la Sociedad en un libro que habrá con este destino, y en otro tendrá los nombres de todos los pobres de la ciudad que necesitaren los auxîlios de la Sociedad. Para cada pobre destinará una hoja del citado libro, poniendo en él su nombre y circunstancias, y á continuacion irá poniendo todas las providencias que la Sociedad tomare respecto de aquella persona, hasta su fallecimiento ó habilitacion.

NUM. VI.

No se ha de dar lugar en estas Juntas á ninguna etiqueta sobre preferencia de asientos ú otras cosas, en que se gaste inútilmente el tiempo, haciéndose cargo los Individuos de la Sociedad de que estos empleos han de servirse puramente por zelo del buen órden christiano y político. Así el de los asientos será el mismo con que los vocales fueren llegando á la sala de Juntas.

NUM. VII.

A los principios, y hasta tanto que la Sociedad establezca la primera planta de esta fundacion, habrá Junta todos los dias: despues que ya se haya arreglado el método con que ha de gobernarse la Sociedad, bastará que tenga una Junta cada semana en el dia y hora que sus miembros convinieren.

NUM. VIII.

Para esta Junta semanal de Instituto no precederá aviso, debiendo concurrir sin él los vocales el dia y hora señalados; pero si ocurriese motivo para celebrarla extraordinaria, el que tenga que proponerlos dará aviso al Secretario, y este pasará aviso á los de la Junta, señalando el dia y hora que parezcan de mas comodidad para celebrarla, y teniendo consideracion á la urgencia del asunto, y á las ocupaciones de los concurrentes.

NUM. IX.

Como el objeto de esta Sociedad ha de ser remediar, en quanto alcancen sus caudales, todas las necesidades del pueblo, y desterrar de él la mendiguez y la ociosidad, debe ser una de sus primeras diligencias informarse menudamente

FONDO HERMANDAD PROVINCIAL DE ALAVA ATHA

de todos los pobres que hoy exîsten en la ciudad necesitados de socorro, tomando conocimiento de los que sean naturales de ella ó forasteros.

NUM. X.

De los naturales se ha de saber el nombre, apellido, pila, parroquia de que dependen, vecindad donde duermen, el estado de su salud y miembros, si aprendieron algun oficio, por que motivo y desde que tiempo lo desampararon, y todas estas noticias se pasarán al libro destinado para ellas, que debe exîstir en poder del Secretario, como se dixo al número V.

NUM. XI.

Recogidas estas noticias se hará saber por un vando al público, que en el término de tres dias salgan de la Ciudad todos los forasteros que se mantienen de limosna, á escepcion de los que se hallen enfermos en el hospital de Santiago, amenazando con castigo á los que no obedecieren.

NUM. XII.

Practicada esta diligencia á nombre del Ayuntamiento, y desde el punto que espire el término señalado por el vando, empezará á tener exercicio la nueva Sociedad; y como el fin de su establecimiento es que corra á cargo de ella toda la policia de los pobres, es necesario para que así se logre; que así el Ayuntamiento en comun, como en particular cada uno de los que tienen empleos del gobierno de la Ciudad, cedan á esta Junta y deleguen en ella todas sus facultades en la parte perteneciente á este asunto sin reserva alguna; de manera, que así el auyentar á los mendigos forasteros, como el tomar qualesquiera providencias con los naturales, debe ser privativo de la Junta. Sin semejantes fa-

cultades nada habria que esperar de este establecimiento, y la Ciudad no puede tener reparo en concederlas á personas elegidas por ella misma, y quienes se tiene seguridad que no las usarán sino con la mayor caridad y prudencia.

NUM. XIII.

Como no vastaria á la Junta tener facultades para mandar si le faltaren los medios de llevar á execucion sus providencias, es asimismo indispensable que la Ciudad ordene á sus tenientes de Alguacil mayor, y Ministros de vara, estén prontos á prender y asegurar á qualquiera pobre mendigo, luego que se lo mande alguno de los Individuos de la Sociedad; y asimismo convendrá que pase un Oficio al Caballero Diputado general de esta Provincia, y otro al Caballero Gobernadór, y Juez Subdelegado de Rentas, para que cada uno haga á sus respectivos Ministros de su dependencia el mismo encargo, debiendo esperarse que los executen, por ser este negocio tan del servicio del Rey, y utilidad de la Provincia.

NUM. XIV.

Tambien será del caso hacer saber á las vecindades el beneficio que se les prepara por medio de este establecimiento, encargando á los vecinos, y en particular á los mayorales y sobremayorales, conspiren todos á que tengan el mejor efecto los desvelos de la Sociedad piadosa.

NUM. XV.

Si alguno de los pobres forasteros no obedeciere á la órden publicada por el vando, se le mortificará y expelerá sin dilacion: con los que vengan despues de verificada esta expulsion se procederá á riguroso exámen de su patria y circunstancias; pero principalmente del destino á donde ca-

mina; y si por su relacion, ú otros indicios se encontrare justo motivo de sospecha contra él, se dará cuenta á la justicia ordinaria para que tome la providencia que le parezca. Lo mismo se practicará si uno mismo se presentare freqüentemente con el nombre de pobre pasagero, por que esta sola circunstancia persuade eficazmente que es vago de profesion, y á estos tales se les debe perseguir ántes que auxîliar: si el pobre pasagero acreditare suficientemente que va de camino, no por vaguear sino por motivo honesto que á ello le obligue, se le permitirá hacer descanso por la noche, si llegare despues de medio dia; y llegando por la mañana se le obligará á salir en el mismo dia: esto se entiende con tal de que no esté enfermo. Los pobres que caminan con el nombre de peregrinos, si llevaren en debida forma los correspondientes pasaportes, serán tratados por ahora como los que viagen por necesidad ó por fin honesto: á unos y á otros se les permitirá pedir en el tiempo que hicieren mansion, si la Sociedad no tuviere arvitrio para proveerlos de cama y alimento.

NUM. XVI.

Enterada la Junta del número y circunstancias de los pobres á que tiene que atender, hará division de ellos en tres clases: en la primera se colocarán los muchachos de edad proporcionada para aprender oficio, y los adultos que hubieren aprendido alguno, y estén en estado de continuarlo: en la segunda clase tendrán lugar los hombres no inhábiles, pero que nunca supieron oficio, y las mugeres de la misma calidad aunque sepan hilar, hacer media ó calceta: la tercera se compondrá de los viejos achacosos ó impedidos, que no puedan dedicarse á algun travajo útil, las mugeres que tienen niños al pecho, y los niños que aun no estén en edad de poder trabajar.

NUM. XVII.

Se ponen en la primera clase los muchachos capaces de aprender oficio, por que siendo ellos de quienes se puede sacar mayor provecho, son dignos de la primera atencion de la Sociedad, y así se procederá sin perder tiempo en ponerlos á aprendizage con buenos maestros que les enseñen sin recibir gratificacion en dinero, y se procurará tener consideracion para el destino que se les diere: lo primero, á que la robustez y disposicion de su cuerpo sean proporcionadas al oficio que han de aprender; y lo segundo, á que este oficio sea de aquellos en que mas brevemente, y con menos gasto de esta fundacion, pueda proporcionarse el aprendiz á vivir del trabajo de sus manos. Si alguno se aplicare á oficio en que sea costumbre pagar gratificacion en dinero al maestro al fin de los aprendizages, se le compensará este provecho con obligarse el aprendiz á servirle en calidad de tal algun tiempo mas de lo regular.

NUM. XVIII.

Para que los maestros de los oficios no repugnen tomar de aprendices á estos muchachos acostumbrados á la olgazanería, será necesario que la Sociedad se obligue á hacer cumplir los años de su aprendizage, practicando á su costa, si huyere alguno, las diligencias convenientes para hacerlo prender y restituir á la casa de su maestro, y saneando á este el perjuicio en caso de no haber podido recogerlo.

NUM. XIX.

Uno de los puntos mas embarazosos de la Sociedad piadosa será el dar ocupacion á los hombres y mugeres robustos, que nunca han tenido sujecion ni exercitado oficio; pero al mismo paso es el mas esencial para que esta obra pía pro-

duzca las utilidades que de ella se esperan, y por ambas razones requiere la mayor atencion y desvelo de la Sociedad. La lana, el lino, y el cáñamo son los materiales en quienes concurren con preferencia tres circunstancias muy importantes para los fines de este establecimiento: primera, que su preparacion y maniobras son fáciles de aprender: segunda, que pueden dar ocupacion á muchas personas de los dos sexôs, y de todas las edades: tercera, que las obras que de ellos se fabrican son de la mayor necesidad, y consiguientemente se logrará pronta salida de todas las que no se empleen en el vestuario de los mismos pobres: y juntándose á esto el que todos tres se hallan con bastante abundancia en esta Provincia y á sus fronteras, conviene que con solos ellos se dé por ahora ocupacion á los pobres de la segunda clase, sin que por esto se prohiba el que la Sociedad pueda con el tiempo emplearlos en otras industrias que le parezcan mas útiles.

NUM. XX.

Los pobres de la tercera clase son el mayor recargo que tienen sobre sí los fondos de esta Obra pía; pero recargo indispensable, y digno de que se atienda á el con la mayor escrupulosidad. Es de creer que desechados los pobres forasteros, y destinados á exercicios útiles todos los naturales que no sean absolutamente impedidos, serán en corto número los individuos de esta tercera clase, y que á la Sociedad no faltarán con el tiempo fondos para socorrerles con todo lo necesario á su moderado mantenimiento; pero como en los principios habrá que hacer mayores gastos, especialmente para dar ocupacion á los de segunda clase, y los fondos no serán tan quantiosos como despues que el público baya conociendo los bienes que producirá esta nueva Sociedad; si no hubiere arvitrio para que los pobres de esta clase se mantengan á cargo de ella, se les dará licencia para que puedan pedir limosna por escrito, firmada de

uno de los Socios y del Secretario de la Junta. Al que pidiere sin este requisito se le prenderá y mortificará, destinándolo despues á la clase á que corresponda; y se encarga mucho á la Sociedad que no declare por inhábil, ni dé permiso para pedir limosna á persona alguna que pueda con su trabajo contribuir á su propio mantenimiento, en poco ó en mucho: cada uno debe hacer lo que puede para sustentarse: si no pudiere ganar lo necesario, la caridad de sus hermanos debe suplir la falta de su industria; y con arreglo á esta máxîma deben ser atendidos aquellos oficiales y jornaleros que, trabajando con la posible aplicacion y viviendo con la moderacion competente á su estado, no ganan lo necesario para su mantenimiento y el de sus familias.

NUM. XXI.

Hay otra clase de pobres que son conocidos con el nombre de vergonzantes, los quales habiendo padecido menoscabo en sus caudales, por causas de que tal vez no debe culpárseles, y detenidos de su pundonor gimen en secreto y padecen mayores necesidades que los pordioseros públicos. No siendo justo que la Sociedad desatienda un objeto tan esencial de su instituto, se tomará tambien razon de los necesitados de esta clase que voluntariamente quieran descubrirse, y se procederá respecto á ellos á semejanza de lo que queda prevenido para los otros; esto es, que á los que puedan trabajar se les dará ocupacion con que ganen, en todo ó en parte, su mantenimiento, y á los que no pudieren ganar su sustento se les socorrerá con limosnas, segun graduare la prudencia de la Junta, teniendo consideracion á los fondos de la Sociedad; pero con unos y otros se procederá secretamente para no hacerles padecer la mortificacion de que se haga pública su pobreza. Mas como suele haber algunos pobres, que se graduan de vergonzantes solamente por que con este nombre esperan sacar mas quantiosas limosnas, debe la Sociedad exâminar con sagacidad las circunstancias de las personas que se le presentaren con este título,

para no conceder la distincion que se señala en este artículo, sino solamente á aquellas en quienes considere motivo para que les cause grave sentimiento el pasar en el público la nota de mendigos. No se dará lugar á empeños para el repartimiento de las limosnas ántes se hará saber á los que las soliciten, que la única diligencia que deben practicar es exponer su necesidad al respectivo Párroco, ó á otro qualesquiera Individuo de la junta, y que si se valieren de otros empeños ó recomendaciones se harán por el mismo hecho ménos acreedores á la limosna.

NUM. XXII.

Los pobres presos de la cárcel, aunque sean forasteros, deben reputarse como naturales mientras permanezcan en ella, y ser asistidos por la Sociedad en sus necesidades informada de ellas por los Curas Párrocos. Los Niños expósitos son otra parte esencialísima del objeto de esta Sociedad, quien deberá aplicar todos los medios para que aquellos infelices inocentes se recojan y crien con toda seguridad, evitando los graves riesgos que corre su preciosa vida, así en el modo con que actualmente los exponen como en su conduccion al Hospital de Zaragoza.

NUM. XXIII.

Para que los diferentes exercicios en que ha de emplearse la nueva Sociedad se cumplan con toda exâctitud, y con el posible alivio de los Individuos que la formen, conviene que se haga entre ellos proporcionado repartimiento de encargos. Los cinco Curas Párrocos tendrán bastante ocupacion en asistir á los pobres con los auxîlios espirituales, enseñándoles la doctrina christiana, y consolándolos en sus trabajos, y atendiendo á las importunaciones con que por su medio solicitarán los socorros de la Junta. El otro Socio Eclesiástico tendrá por su especial encargo el ser zelador para que se observen exâctamente las ordenanzas de la Sociedad. De los seis Socios seglares

habrá uno encargado de cuidar que no se entrometan en la Ciudad pobres forasteros que usurpen la limosna á los naturales, y él mismo será el que exâmine quales son los legítimamente impedidos, y les dará licencia baxo de su firma para que pidan limosna mientras la Sociedad no tenga fondos para encargarse de su mantenimiento. El mismo cuidará de señalar la clase en que debe ser colocado cada Individuo, segun el repartimiento hecho al número quince, y por consiguiente dispondrá que los niños se apliquen á trabajo luego que lleguen á edad proporcionada. Tambien cuidará de saber el estado de aprovechamiento y conducta de los muchachos que estén aprendiendo oficios; y finalmente de que nadie pida limosna en el pueblo sin su licencia.

NUM. XXIV.

Otros quatro Socios seglares tendrán á su cargo surtir á los pobres de la segunda clase de los materiales é instrumentos necesarios para su mas útil ocupacion: el recoger las obras que trabajaren, y reducirlas á dinero quando convenga, y el atender á que ocupen el tiempo trabajando cada uno segun su posibilidad, sin tolerar la pereza, ni obligarlos á una fatigosa aplicacion, por que los dos extremos son igualmente contrarios á las máxîmas de la christiana caridad. Para cumplir bien con esta comision necesitarán el auxîlio de un subalterno ú oficial que lleve cuenta y razon de los géneros é instrumentos que se compren, juntamente con los demas gastos anexos á la fábrica de las maniobras en que se exerciten los pobres, y tambien de los efectos que produxere la industria de los trabajadores. Si no hubiere quien haga bien este oficio por caridad será forzoso buscar para el persona hábil y zelosa, asalariándola con algun impuesto sobre las mismas maniobras, ó de otro modo que sea el ménos gravoso á los fondos de la Sociedad.

FONDO HERMANDAD PROVINCIAL DE ALAVA
ATHA

NUM. XXV.

El otro Socio seglar quedará destinado á suplir las ausencias é indisposiciones de los cinco de su clase, y á desempeñar juntamente con el zelador los encargos particulares que tenga que dar la Junta.

NUM. XXVI.

Como no se intenta dár á los pobres casa en que habiten, sino solamente repararles por una misma mano, y baxo de un método arreglado, los auxîlios que hoy sacan ellos mismos de la caridad de los vecinos para mantenerse en su vida privada, se les permitirá subsistir en las habitaciones en que actualmente se recogen, y á los que tengan comodidad para trabajar en ellas se les darán con cuenta y razon los materiales é instrumentos para que así lo hagan. Los que no logran esta proporcion se recogerán en un laboratorio comun que la Ciudad señalará, y allí se repartirá á cada uno el trabajo en que ha de ocuparse.

NUM. XXVII.

Quando suceda que los pobres que trabajan privadamente no den buena cuenta de los materiales é instrumentos que se les repartan, ó no trabajen con la aplicacion que conviene y deben hacerlo, se les obligará á que asistan en el laboratorio comun, primero por algun tiempo, y para siempre si se notare que son incorregibles de otro modo.

NUM. XXVIII.

A los pobres que se exercitan en el trabajo, aplicando á el la conveniente atencion y deseo de aprender, se les asistirá con un jornal proporcionado á su mantenimiento preciso. Los que llegaren á trabajar obra que exceda en su valor el jornal diario que se asignare generalmente á los trabajadores recibirán

el importe de su labor segun graduacion de inteligentes, procurando que ántes se exceda que se falte en esta paga; pero aquellos en quienes se notare descuido ó falta de aplicacion serán mortificados, privándoles por el tiempo que pareciere, de una parte de su jornal: y aun se pasarán á otras providencias si aquella no bastare para su emienda.

NUM. XXIX.

Tambien se procurará excitar la aplicacion de los trabajadores señalando premios para el que mas y mejor labor hiciere en un tiempo señalado, y por otros medios que parezcan útiles á la discrecion de los Socios encargados de este ramo.

NUM. XXX.

Los tornos, rastrillos, y demas instrumentos necesarios para la preparacion de los materiales y su reduccion á manufacturas se tendrán de repuesto para suplir la falta de los que se descompongan, sin que por semejantes accidentes queden ociosas las manos de los trabajadores, y se prevendrá á los que se ocupan privadamente en sus casas la persona á quien deben acudir á entregar la máquina ó instrumento descompuesto para recibir otro en buen estado; con advertencia de que este cambio no les tendrá coste alguno.

NUM. XXXI.

Si algunos hombres hubiere en quienes se note general inepticitud para todo trabajo industrial, siendo por otra parte fuerte y robusto, se procurará ocuparlos de peones ó jornaleros donde ganen su mantenimiento, aunque sea solamente por temporada para que logren este alivio los fondos de la Sociedad. Quando no hubiere donde emplearlos de este modo se les ocupará en componer caminos y otras obras públicas, para que no vivan ociosos y retribuyan de algun modo el beneficio que

la república les hace manteniéndolos. Lo mismo ha de entenderse respectivamente de las mugeres.

NUM. XXXII.

Para presidir estos trabajos, y tambien los que se hicieren en el laboratorio mencionado, se elegirán entre los mismos pobres aquellos de quienes se tenga mayor confianza y buena opinion, asignándoles algun aumento de jornal que les haga apetecible este empleo, y ser cuidadosos para su buen desempeño.

NUM. XXXIII.

Si se pudiere lograr que en el mismo sitio del laboratorio comun ó en otro cerca de él hagan los pobres sus comidas y las preparen será este establecimiento muy conveniente, y de él se seguirán imponderables ventajas; por que lo primero se podrá obligar á los pobres inválidos, que componen la tercera clase, á que acudan á las horas convenientes al mismo sitio dónde se mantendrán mejor y á ménos costa que separados: lo segundo en tal caso serán de mucho provecho las comidas que reparten en las porterias de sus conventos las comunidades religiosas, con cuyo consentimiento podrian acudir en busca de ellas dos ó mas pobres á la hora señalada; y lo tercero habrá mas comodidad para asistir á los pobres pasageros, sin otras muchas ventajas que no es necesario individualizar por que se manifiestan próxîmas á qualquiera que considere este método de vida, que reune á todos los pobres en una comunidad fraternal, y la compare con el otro en que anden dispersos y hagan sus comidas separados.

NUM. XXXIV.

Aunque la providencia de aplicar á oficios los muchachos pobres disminuirá el número de estos en lo sucesivo, es imposible extinguirlos enteramente; yá por que siempre habrá

personas que no teniendo otro modo de subsistir que su propio trabajo se hallan sin aptitud en sus miembros para exercitarlo: yá por que no faltarán otras que habiendo sabido mantenerse algun tiempo caigan en la miseria por motivos culpables ó inculpables; entre estos últimos hay algunos á quienes para mantenerse sin decadencia solo faltó un socorro en ciertas circunstancias críticas, y por tanto la Sociedad atenderá con la mayor vigilancia al socorro de este género de necesidades, considerando que de ella depende el que con una moderada cantidad se logre un beneficio, que pasado aquel momento, no se podrá conseguir con otras mayores.

NUM. XXXV.

Luego que la Sociedad pueda tomar á su cargo el mantenimiento de los pobres de la tercera clase, lo que á ser posible deberia verificarse desde los principios de este establecimiento, se dispondrá que pidan á las puertas de las Iglesias, por las calles y plazas de la Ciudad, dándoles para este fin cepos, ó arquillas cerradas con llave, la qual ha de estar en poder del Socio seglar nombrado al número veinte y uno, á cuya casa acudirán todas las noches para que abriendo las arquillas recoja las limosnas que los pobres hubieren juntado en el dia. Este Socio llevará cuenta y razon de ellas, y al fin de cada mes las entregará al Tesorero en Junta, poniendo la nota correspondiente en el libro de Actas. De esta misma clase de pobres señalará el citado Socio los que han de asistir á llevar hachas en los entierros á que fueren llamados segun costumbre, y la limosna que por este motivo recogieren la depositarán en las arquillas.

NUM. XXXVI.

En la Junta primera de cada mes presentará el Tesorero el estado de todos los fondos, y se les dará destino poniéndolo por Acta. Los Socios que recibieren dinero por decreto de la

Junta darán su resguardo al Tesorero, quien presentará dichos documentos en la primera del mes inmediato, para que cada uno dé cuenta del empleo de la cantidad que hubiese entrado en su poder, y se advierte, que para las cantidades distribuidas por via de limosna no será necesaria justificacion de recibo; pero sí para las que se empléen en compra de efectos, pago de obras, ú otros destinos en que haya conseqüencias de responsabilidad ó reintegro. Los encargados de la clase trabajadora presentarán tambien en la citada Junta su cuenta mensual, y el Secretario pondrá á continuacion de ella la aprobacion ó notas que se acordare.

NUM. XXXVII.

De resulta de la primera Junta del mes de enero se dispondrá por el Tesorero y Secretario una cuenta general que exprese con claridad todo el recibo y gasto del año antecedente. Esta cuenta se presentará en la última Junta del mismo mes, y aprobada se pasará por mano del Procurador general á la Ciudad, á fin de que teniendo puntual noticia del estado en que se hallen los fondos de la Sociedad, y del modo con que los distribuye.

NUM. XXXVIII.

Esta Sociedad ni sus Individuos ó dependientes no pretenderán tener fuero activo ó pasivo, ni otra jurisdiccion que la que es indispensablemente necesaria para cumplir con sus encargos, segun se expresó al número doce. Así los delitos que cometieren los pobres como vecinos de la Ciudad serán castigados por la Justicia ordinaria, y la Sociedad solo tendrá que ver en lo perteneciente á su mantenimiento y ocupaciones.

Medios que puede tomar la Ciudad para poner en planta el establecimiento de la Sociedad piadosa.

I.

Ordenar que se entregue á disposicion de la Junta la limosna que debe repartirse por mano de sus Capitulares en el mes de Diciembre del presente año segun costumbre.

II.

Acudir al Consejo pidiendo facultad para que se pongan á disposicion de la expresada Junta los reales que exîsten en poder del mayordomo de la Ciudad, procedidos de efectos de los Regulares expulsos, y con destino á la casa de Misericordia proyectada.

III.

Solicitar del Prelado Diocesano que extienda á beneficio de este establecimiento, que en la substancia es una de misericordia, la conmutacion de las obras pías que tiene hecha á favor de la que la Ciudad solicita establecer, segun tiene propuesto al Consejo en varios recursos. Al mismo tiempo se puede pedir al referido Prelado que destine alguna parte de sus limosnas en socorro de los pobres de esta Ciudad.

IV.

Señalar algun sitio que pueda destinarse á laboratorio de los pobres que han de trabajar.

V.

Permitir que la Junta salga á pedir limosna en la Ciudad por medio de sus Individuos, ó como le pareciere, así de dinero como de trigo, ropas, y otros géneros quando la necesidad obligue á usar de estos medios para alimentar y vestir á los pobres.

Por el Señor Procurador Síndico general de esta Ciudad se presentó á su Ayuntamiento en nombre de la Junta de la Sociedad piadosa el plan de ordenanzas, compuesto de treinta y

FONDO HERMANDAD PROVINCIAL DE ALAVA ATHA

ocho capítulos que le pareció á dicha Junta debian establecerse por ahora, y tambien de los medios que para ello pudiera tomar la Ciudad; y habiéndose exâminado uno y otro por el Ayuntamiento le pareció á este puede pasarse á poner en execucion sus contenidos con las advertencias siguientes.

Que en quanto al número primero siempre que ocurra vacante de alguno de los Individuos de la Junta, aunque proponga esta sucesor á la Ciudad, no ha de estár obligado ni ligado su Ayuntamiento á conformarse con el propuesto, sino que le haya de ser libre el conformar ó nombrar otro que sea de su agrado, sucediendo lo mismo en quanto contiene el número segundo.

Que en lo que mira al once el vando que se haya de echar haya de ser en nombre de la Justicia ordinaria.

En el doce que su contenido se entienda sin perjuicio de dicha Justicia Real Ordinaria, cuyas prerogativas hayan de quedar siempre ilesas.

En el número trece con que no se verifique prision formal, pues para esta será necesario pedir auxîlio á la Justicia Ordinaria.

En quanto al número diez y ocho se considera podrá ser muy gravoso y costoso á la Sociedad su cumplimiento, y productivo de muchas desazones á los Socios que por mera caridad quieren dedicarse á tan santa obra; pero se cree del zelo de la Sociedad le tendrá bien premeditada.

En el número veinte que la cédula para pedir limosna en los casos que comprehende no la hayan de dar los Socios sino la Justicia Ordinaria, mediante la noticia que le comunique la Junta ó su comisionado; y lo mismo en quanto al contexto del veinte y tres.

En el número veinte y seis que la casa para el laboratorio podrá ser, ó la que fué de los Regulares expulsos destinada por el Consejo á obra pía, ó el Hospital de Santa Maria, ú otra que la Junta considere ser la mas útil de quantas la Ciudad tiene pertenecientes á las obras pías que le corresponden.

A los números dos y tres la Ciudad dará su comision y poder á la Sociedad para que solicite del Consejo y Diocesano el permiso y facultad que expresa, y que los gastos que se originen en estos recursos los supla por ahora la Ciudad de sus propios, con la reserva de reintegrarlos de las primeras limosnas que la Ciudad entregue á la Sociedad.

En el número quinto que el salir á pedir limosna ha de ser quando la necesidad lo demandase, y precediendo permiso de la Justicia ordinaria, ó del Ayuntamiento.

Con cuyas notas, ó advertencias, dió órden esta Ciudad á su Procurador Síndico general los pusiese en noticia de la mencionada Sociedad, á quien se le dan las mas atentas gracias por la vigilancia y zelo con que promueve asuntos de tanta importancia á beneficio de la causa pública = Y visto por los del nuestro Consejo, con lo expuesto por el nuestro Fiscal, por auto que proveyeron en veinte y cinco de Junio pasado de este año, entre otras cosas mandaron se sobresea por ahora en la instancia de la Ciudad de Vitoria, sobre establecimiento de Hospicio y Casa de expósitos en ella; y se acordó expedir esta nuestra Carta: por la qual, sin perjuicio de nuestro Real Patrimonio, ni de tercero, aprobamos por ahora el establecimiento y Ordenanzas que van insertas, con prevencion de que se tilde el título de Sociedad piadosa que se dá en ellas á la Junta, y en su lugar se ponga el de Diputacion de pobres; y declaracion de que en caso de haberse de proceder contra algun pobre forastero para que salga de la Ciudad de Vitoria y su Jurisdiccion se dé cuenta por los Individuos de la Diputacion de pobres al Alcalde Ordinario de la misma Ciudad, para que proceda y tome la providencia que estime conveniente: y asímismo que la licencia que se haya de dar *in scriptis* á los pobres impedidos de trabajar para que puedan pedir limosna, sea observándose las leyes octava, y veinte y seis, título doce libro primero de la nueva Recopilacion; con cuyas

prevenciones y declaraciones mandamos se observen y guarden por ahora como va referido las citadas Ordenanzas ; dándose á este fin por las Justicias de la expresada Ciudad de Vitoria y demas á quienes corresponda , las órdenes y providencias que convengan : que así es nuestra voluntad , de lo qual mandamos dar y dimos esta nuestra Carta , sellada con nuestro Real sello, y librada por los del nuestro Consejo , en la Villa de Madrid á tres dias del mes de Agosto de mil setecientos setenta y ocho. D. Manuel Ventura Figueroa ⊏ D. Joseph Martinez de Pons ⊏ D. Pablo Ferrandiz Bendicho ⊏ D. Blas de Hinojosa ⊏ D. Manuel Doz. Yo D. Antonio Martinez Salazar Secretario del Rey nuestro Señor , su Contador de resultas Secretario de Cámara la hice escribir por su mandado , con acuerdo de los de su Consejo ⊏ Registrada D. Nicolas Berdugo ⊏ Teniente de Canciller mayor D. Nicolas Berdugo.